

denominacion pretendió restaurar la decoracion griega y la romana, la disposicion de los edificios y las formas generales; habiéndose esta última acomodado al espíritu de ella, aun sin echarlo de ver; porque al cabo estaba más en armonía con las creencias y costumbres á que hubo de servir así como con los adelantos de las ciencias auxiliares de la Construcción.

ÁRABE.

¿Tuvieron los árabes, antes de Mahoma, arquitectura particular que pudiera servirles de tipo para la que despues de Mahoma adoptaron? A esta pregunta solo podemos contestar que no hemos hallado que en Arabia existiera otro monumento anterior al profeta más que la Kaaba.

Que carácter pudo tener este edificio cuando su cuidado y custodia era objeto de serias contiendas y discordias entre las tribus árabes, difícil es decirlo, pues puede haber sufrido bastantes modificaciones, de las cuales, es menester confesar por otra parte, no queda noticia alguna. Segun las creencias árabes, la Kaaba es el templo más antiguo que existe consagrado al Dios verdadero. Los historiadores orientales atribuyen su fundacion á Abraham: Diodoro Sículo, que vivió en el siglo I de J. C. habla de este templo. Por otra parte la forma y aspecto del santuario que existe en la actualidad en la Meca, no ofrecen nada que pueda desmentir esta remota antigüedad, que además está atestiguada por varios historiadores.

Sin embargo, el santuario llamado Kaaba no es un tipo capaz de constituir una arquitectura particular, porque es una especie de cubo construido con piedra parda de la Meca, toscamente aparejada y desigualmente dispuesta. La longitud de este edificio parece que se extiende á unos catorce metros, la anchura á unos doce, y á otros tantos su altura: tiene una puerta en la fachada que mira al norte, situada á unos dos metros del suelo, la cual

es accesible por medio de una escalera de madera que allí se arrima y queda durante la peregrinacion: el edificio no tiene ninguna otra abertura. No léjos de la referida puerta y en el ángulo que mira al N. E. y á algo más de medio metro del suelo, está empotrada la famosa piedra negra objeto del más antiguo respeto y de la más profunda veneracion en aquel país, y único punto del edificio que se ofrece constantemente á la vista y al culto de los peregrinos; porque el resto del edificio está cubierto con un velo ó tapiz negro, rodeado de una ancha franja en la cual están bordados con caractéres de oro, varios versículos del Koran. Esta piedra segun la creencia de los árabes fué traída del cielo por los ángeles cuando Abraham anduvo ocupado en la construccion del templo, sirviéndole de peana: tiene unos 25 centímetros de diámetro, y forma un óvalo irregular de un color rojo subido que puede pasar por negro; color que los árabes suponen no fué el primitivo, sino que antes tuvo el de jacinto brillante y transparente, habiéndole metamorfoseado los besos de los hombres contaminados con la iniquidad: hay quien cree reconocer en ella un fragmento de lava con algunas partículas amarillentas; diciendo algun otro (Aly-Rey) que no es más que un basalto volcánico. El interior del edificio consiste en un salón cuyo techo plano está sostenido por dos pilares: no hay allí más adornos que inscripciones con caractéres árabes, lámparas de oro macizo, cuya luz es la única luz que alumbrá aquel santuario. El suelo está cubierto de ladrillos de mármoles de distintos colores y formas, combinados eurítmicamente.

No pudiendo ser la Kaaba un tipo de arquitectura para dar origen á un estilo especial, y careciendo el país de tradicion alguna á que atenerse para las construcciones monumentales que la civilizacion musulmana exigió; las conjeturas más fundadas deben conducirnos al término de las investigaciones arqueológico-artísticas que acerca del particular debemos hacer. En primer lugar refiere la Historia que dos arquitectos, el uno bizantino y el otro Cophto, que llevaban á Cophtis, en el alto Egipto,

materiales para una Iglesia cristiana, fueron obligados á reedificar el templo de la Meca; y aunque algunos dicen que este hecho se verificó en tiempo de Mahoma; sin embargo, es más probable que se verificase, cuando ménos, en tiempo de Omar, que fué el primero que encerró en un grande edificio el santuario la Kaaba. En segundo lugar, los mahometanos salieron de la Arabia Feliz, entraron en la Petrea, hallaron los monumentos del Sinaí, conquistaron la Siria y Egipto, pasaron al Asia menor llegando hasta las puertas de Constantinopla, y se apoderaron de Persia: en todos estos países encontraron monumentos capaces de influir en la imaginacion de los árabes, los cuales con el tiempo fueron tan ansiosos de saber como lo habian sido de ensanchar sus dominios. Con efecto, y sea este otro de los datos conjeturales, los árabes mahometanos fueron en los primeros tiempos exclusivos observantes del Koran, pero luego que hubieron extendido bastante sus conquistas, leyeron lo mismo este libro que los de Aristóteles y de otros autores griegos y latinos y bizantinos; de otro modo no podria concebirse que Kufa primero, y despues Damasco y Bagdad en Oriente, llegasen á ser centro de ilustracion y de adelantos en ciencias y en artes; y que las escuelas de Córdoba en Occidente reuniesen en sus recintos los hombres ávidos de saber de toda la Europa á la sazón civilizada, siendo manantiales de cultura en todos los ramos de los conocimientos humanos.

En las primeras gradas del monte Sinaí entre su cumbre y la peña de Horeb, hubieron los árabes musulmanes de encontrar el monasterio de Santa Catalina, fundado por el emperador bizantino Justiniano y la emperatriz Teodora. Es verdad que en el día este monasterio está rodeado de altas murallas, presentando el aspecto de una fortaleza de la Edad media, ó de nuestros tiempos; pero el interior deja ver perfectamente en muchas de sus partes los elementos bizantinos, que en el siglo VII hubieron de estar en toda su lozanía. La Iglesia es en donde más se conservan, recordándolos, su disposicion y la doble fila de co-

lumnas de granito, cuyos capiteles difieren casi todos entre sí. La bóveda del santuario tiene un mosaico que representa al emperador Justiniano y á su esposa Teodora con traje imperial, del mismo modo que en la basílica de San Vital de Rávena. La decoracion, los retratos de los santos con fondo de oro, las lámparas que cuelgan de las bóvedas, todo indica aquel gusto bizantino que hubo de reinar en el siglo vi.

Oculto la ciudad de Petra al pié del monte Hor en un angosto valle formado por altos peñascos, solo aparece á los ojos del curioso despues de haber traspuesto un no ménos angosto desfiladero, habiendo sido desconocida de los modernos hasta que Leborde ha revelado la existencia de esta antigua capital de los nabateos, exornada profusamente por los romanos, la cual habia sido en tiempo de Alejandro Magno una de las escalas más importantes del comercio de los árabes. Parece que solo algunos edificios conservan huellas de su antiguo destino: hay allí un anfiteatro arruinado, un arco de triunfo medio caido, un templo cuya disposicion solo se deja ver en algunas de sus partes, y sobre todo un gran número de sepulcros abiertos en aquellas peñas en un estado de conservacion que poco deja que desear: el carácter siríaco, griego ó egipcio de su decoracion da á aquella vasta necrópolis un aspecto indefinible: el carácter general sin embargo, es romano; la inscripcion latina que Laborde encontró, data de la época de los Antoninos.

Palmira la Tadmír (sitio de palmeras) de Salomon, solo bajo el reinado de Seleuco Nicator principió á tener importancia por hallarse en la gran vía de comunicacion entre Europa y la India. Rodeada por todas partes de un vasto desierto, conservó su independencia durante las guerras entre Roma y los partos; habiéndola conquistado Omar á mediados del siglo vii de J. C. En el dia es un conjunto de ruinas importantes, romanas, cristianas y mahometanas, formando un raro conjunto. La narracion ilustrada de los ingleses Dawkins y Wood publicada en 1753, es la obra que puede dar mejor y más exacta idea de la magnifi-

cencia de la antigua capital del reino de Odenato y de Zenobia.

El Egipto en el siglo VII, más que en el día, hubo de ofrecer á los musulmanes sus invasores, aquellas salas hipóstilas, las hipetras, los pilones, y las galerías ó pórticos cerrados, adornado todo con profusion de geroglíficos y de pinturas alegóricas y de brillantes colores; habiendo podido hacerse cargo de su efecto sorprendente.

He aquí los monumentos que desde los primeros tiempos del Islamismo pudieron influir en la imaginación de los árabes para hacerse con un estilo arquitectónico propio del espíritu de sus creencias: y he aquí por qué medios pudo desarrollarse al oriente de Bizancio, como se desarrolló en occidente, otra arquitectura que teniendo un mismo origen que la latino-bizantina, no llegó á tener el mismo sentido, porque la naturaleza de los sentimientos á que hubo de responder no fué igual. Entre una y otra hay la diferencia que va del Cristianismo al Mahometismo.

Desde el momento en que, según la Historia enseña, el califato musulmán quedó dividido en oriental y occidental, hubieron de distinguirse dos caracteres especiales en la arquitectura árabe-musulmana. La diferencia de los climas, del aspecto de la Naturaleza, y de los usos y costumbres de los pueblos con los cuales los árabes musulmanes hubieron de comunicarse, debió producir también una diferencia de caracteres en la arquitectura, que si no alteró el aire de familia, ofreció rasgos individuales en la fisonomía.

ARQUITECTURA ÁRABE-MUSULMANA ORIENTAL. El carácter general de la decoración, las formas generales y la disposición de los edificios todo tiene un carácter bizantino. El elemento persa de las dinastías arsácida y sasánida no dejó de influir mucho en el gusto de los árabes, habiendo subido de punto la riqueza de la exornación en la arquitectura musulmana con la conquista de aquel país, que probablemente fué el que

la había introducido en la bizantina. Cuando los ~~turcos~~ seldjú-kidas (sig. xiv) adquirieron supremacía entre los musulmanes, pudo modificarse un tanto el gusto, por la fuerza de las circunstancias, aunque conservando siempre los rasgos de su origen.

Los árabes tomaron el arco por elemento fundamental de sus

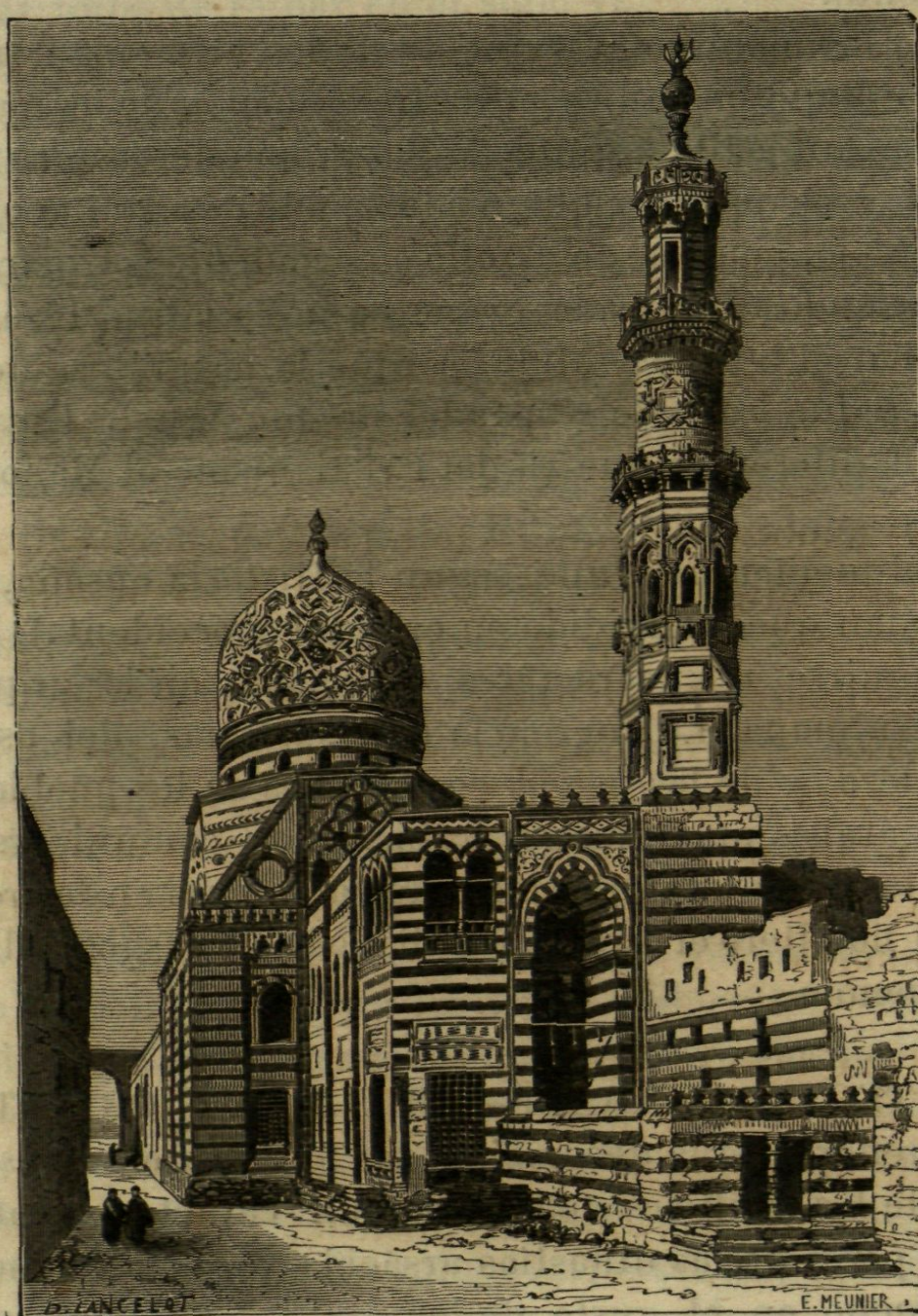


Fig. 106. Mezquita de Kaït-Bey, en el Cairo.

construcciones. A la manera que los bizantinos, no los usaron de

simple medio punto sino que los paraltaron unas veces, y otras los extendieron más allá de la semicircunferencia, esto es, en forma de *herradura*. No es fácil justificar que la media luna, símbolo de la creencia musulmana, fuese la causa de la adopción de esta última forma, como no lo es que en ella tuviese su origen: si hubiese sido lo primero, no podría explicarse como hubieran podido adoptar otras formas para los arcos; lo segundo no puede ser, toda vez que ántes de los árabes conocieron el arco de herradura los bizantinos.—Al conocer los árabes con el tiem-



Fig. 107. Krelimn, en Moscou.

po el arco de dos puntos, que hubo de ser antes del siglo XII,

hubieron de formar el arco *túmido*, como si dijéramos, el de herradura apuntado.

Las *bóvedas* que construyeron fueron hemiesféricas. Tomaron más tarde la forma ovoidea á medida que fueron internándose en Asia; y acabaron por adoptar la forma bulbosa, tan usada actualmente en Oriente y aun en el norte de Europa, habiéndose hecho comun en Rusia, Persia é India.

No dejaron por esto de emplear y con frecuencia los techos planos (*alfarges*) en los que emplearon maderas escogidas, y decoraron combinando los maderos con toda la variedad que puede dar de sí la geometría.

En la arquitectura árabe se deja ver la relacion de lo sostenido con el sustentante. Así como en el estilo romano y aun en el bizantino y ojival, podria decirse, que parece más bien que el arco sale de la columna ó del pilar, que no que esta sostenga el arco; en el árabe se conserva patente el oficio de la columna, no con la relacion de esta con el cornisamento, como en la griega, sino con el atrevimiento de sostener el poste en que el arco ejerce su empuje. Las partes de que la columna constó en los primeros tiempos, no fueron más que reminiscencias de lo griego y de lo romano; habiéndolo modificado á la manera bizantina, aunque quizá con mayor elegancia; alguna vez aumentaron el número de astrágalos.

Los árabes hicieron uso de las molduras, pero de una manera que llega á constituir fisonomía particular el poco vuelo y las pequeñas dimensiones de ellas.

Lo que más completa la fisonomía de la arquitectura árabe es la exornacion del muro, ya cromática, ya de relieve: esta última, pareciendo más bien un hundimiento de fondo que superposicion de elementos de adorno. Manantial de estos adornos encontraron en los tapices de India y de Persia: y si no representaron comunmente seres animados como en estos, quizá fué por observancia estricta de los preceptos del Koran, de los cuales, ó supieron algunas veces prescindir, ó les dieron otras

veces interpretacion más lata. El azul, el verde, el bermellon y el oro los prodigaron con profusion; este metal para los relieves, aquellos colores para los fondos.

Pero nadie como los árabes ha sabido multiplicar de una manera tan variada é ingeniosa los elementos geométricos; combinándolos con flores y hojarasca y plumajes y hasta con los caracteres de que se servian para la escritura: caracteres que en los primeros tiempos fueron kúficos, con los cuales fué escrito el primer Koran; y que más adelante cambiaron con los que en el dia vienen usándose.

Los árabes imitaron el mosaico bizantino con piedras de valor y vidrios de colores; reemplazándole más adelante con azulejos ó ladrillos esmaltados, de origen persa, formando con ellos alizares de buen gusto. La época en que principiaron á hacer uso de los azulejos no puede fijarse, pero quizá sea tan antigua como el cultivo del arte arquitectónico entre ellos.

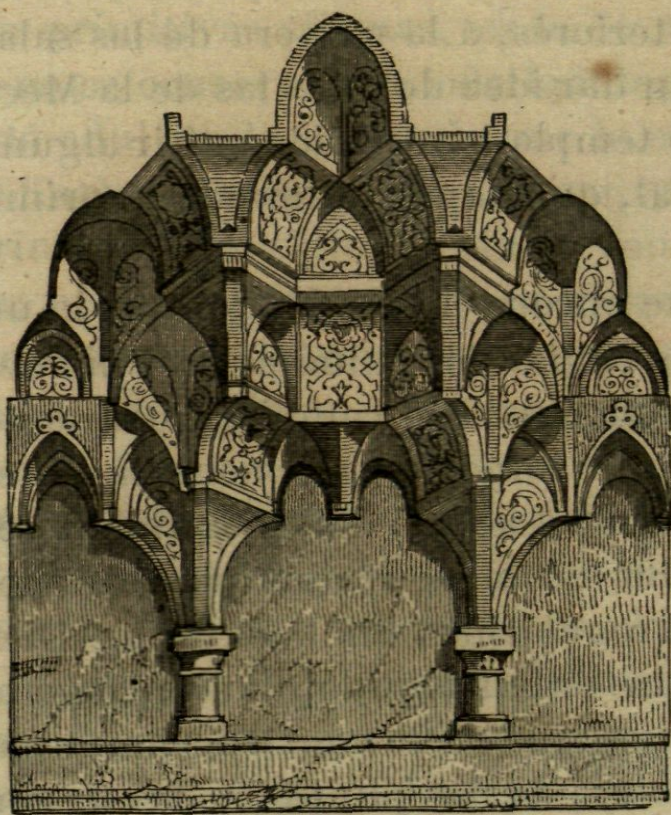


Fig. 108. Fragmentos del Alcázar de Sevilla.

El *alboayre*, esto es, la exornacion estalactítica compuesta de pequeñas porciones de bóveda combinadas, que usaron los árabes musulmanes hácia el siglo XII, pudo nacer entre los orientales; pero faltan datos para asegurarlo de un modo absoluto. Al ocuparnos de la arquitectura árabe musulmana que floreció en Occidente, podrá complementarse el estudio histórico de este género de adorno. De Oriente procedieron los alicatados, almocarbes, atauriques y ajaracas, que des-

arrollaron con buen gusto los árabes de Occidente, así como de Persia tomaron los coronamientos de los muros recortados con almenillas, redientes y florones encrestados; cuyos tipos se hallan en el Takibostan, que data de la época del rey Sapor (siglo III de J. C.); y de los cuales no ofrece ejemplo ningún monumento griego ni romano.

Son monumentos exigidos por la civilización musulmana las aljamas, los palacios, las alhamas, okeles, las karavanseras, y los monumentos conmemorativos y fuentes públicas.

ALJAMAS: (*Mezquitas*). Los grandes templos del culto mahometano son llamados por los musulmanes *Djamis*—(Aljamas). Lo que ellos llaman *Mesdjid* son una especie de oratorios: y de Mesdjid hemos formado los españoles, *mezquita*; habiendo aplicado esta denominación indistintamente á todo templo mahometano.

Las *aljamas primitivas* consistieron en un atrio (*harem*) rodeado de dos ó más pórticos interiores, á la manera de las salas hipetras de los egipcios: pueden dar idea de ellas las de la Meca y de Egipto; si bien uno y otro templo han podido sufrir alguna alteración aunque nunca radical, que haya adulterado la primitiva disposición.

Omar fué el primer califa que encerró la Kaaba dentro de un edificio; pero han sido tantos los califas, los sultanes y los imanes que después de él han querido señalarse con cambios, reparaciones, y nuevas construcciones, que es imposible reconocer las huellas de las primeras obras. La forma actual del monumento es un cuadrilátero, cuyas fachadas están ocupadas por edificios particulares que le quitan toda regularidad en lo exterior. Diez y nueve puertas dispuestas sin orden alguno, dan entrada al harem ó patio interior: son irregulares en su construcción; unas son semicirculares peraltadas, otras de dos puntos; todas tienen inscripciones que al paso que les sirven de adorno, dan razón del que las mandó construir: no tienen postigos, para que á to-

das horas puedan los creyentes entrar á orar. El patio interior es un paralelógramo regular de unos doscientos metros de largo por ciento setenta de ancho, rodeado de arcadas sostenidas por columnas, de las cuales unas son de granito, otras de mármol, pero la mayor parte son de la piedra parda y comun que se encuentra en las inmediaciones de la ciudad. Estas arcadas sostienen cupulitas hemi-esféricas, y del centro de cada una de aquellas cuelga una lámpara. En el centro de este espacioso atrio está la Kaaba. No léjos de ella se levanta otro pequeño edificio cuadrado, de menores dimensiones, que contiene el pozo de Zemzem, que segun la tradicion, es aquel donde Agar apagó la sed de su hijo Ismael; las paredes de la sala están revestidas de mármol, y ocho ventanas dejan penetrar allí la luz. Un andito de más de un metro de alto y más de dos de ancho rodea aquel manantial de agua dulce, único que tiene la ciudad, porque todos los demás son de agua salobre.

El otro edificio que puede dar idea de las formas que tuvieron las primitivas aljamas, es la de Amrú, sita en el viejo Kairo: y si no se conserva con toda la integridad primitiva, á lo ménos no está adulterada del modo que lo está la de la Meca que contiene la Kaaba. Remonta al siglo VII, y es la más antigua del país; á principios del siglo VIII fué reconstruida: en el IX fué incendiada; restaurada más tarde, y reparada muchas veces. El primer patio tiene habitaciones para los peregrinos, cuadras, baño público, abrevaderos, cisterna y otros accesorios: el grande atrio ó harem forma un cuadrado, rodeado de un pórtico desigual en el número de crujías ó séries de columnas que le forman, siendo el lado de entrada el que tiene ménos, y el del fondo el que tiene más. En este último están el Mirab, la tribuna del Muzzim, y el púlpito. En el centro del atrio hay una gran cisterna. Déjase comprender que siendo desigual el número de crujías que forman el pórtico, el muro que cierra el edificio ha de ser un paralelógramo y no un cuadrado: contiene este pórtico 250 columnas, todas de una sola pieza, é indudablemente procedentes

de otros edificios: tienen cerca de cinco metros de altura; sus capiteles son de la época romana, y encima de ellos estriba un dado del cual parten tirantes de madera que atraviesan los intercolumnios. Los arcos son de medio punto peraltados, arrancando desde el aplomo del dado que es el del ábaco del capitel. Estos arcos están contruidos con piedrás de color, perfectamente aparejadas. Encima de los arcos se levanta una pared de morrillo revocada con estuco, la cual sostiene el techo plano de madera sobre el cual corre el zaquizami ó azotea.

Las aljamas tomaron distinta disposicion luego que Mahometo II al frente de los turcos hubo conquistado la ciudad de Constantinopla en 1453, y redujo al culto mahometano la basílica de Sta. Sofia. No era cosa nueva la conversion de las basílicas cristianas en aljamas, porque en tiempo de las cruzadas hallamos á Saladino practicándolo en Jerusalem; pero solo desde Mahometo II se levantaron de nueva planta templos mahometanos á imitacion de las basílicas griegas: prueba de ello son: la Suleimania erigida en 1556, y la aljama del Sultan Ahmed edificada á principios del siglo xvii; y algunas otras que seria largo relatar.

La suleimania parece que combina los dos sistemas, pues la aljama cubierta, por decirlo así, va precedida de un harem con todas las condiciones de las aljamas de la Meca y de Egipto que quedan descritas; al propio tiempo que aquella, esto es, la aljama cubierta tiene una cúpula á imitacion de la de Sta. Sofia. (1).

Minaretes: como las torres campanarios en los templos cristianos llegaron á ser necesarios en las aljamas los minaretes. Luego que fué fundada la religion mahometana, hubo de establecerse un culto. Instituida la oracion como práctica obligato-

(1). Aunque el islamismo ha tenido y tiene *derwicks*, como el cristianismo ha tenido y tiene *monjes*, sin embargo, las moradas de aquellos (*Tekyels*) no han tenido la importancia monumental que los *monasterios*: es que los *derwicks* tampoco la han tenido moral en la civilizacion, como la han tenido los monjes.

ria, se vaciló acerca del medio más propio para llamar á los fieles y reunirlos en el templo; y con el objeto de apartarse de la práctica de los judíos, que lo hacian al sonido de la trompeta, y de la de los cristianos de oriente que lo verificaban por medio de la matraca; Abdalá, uno de los discípulos del Profeta, zanjó las dudas que se presentaron, declarando que habia tenido una revelacion, por la cual se le habia indicado la voz humana como el medio más noble de invitar á los hombres á adorar al Criador: desde entonces la voz del Muezin se deja oir en las galerías ó balcones de los minaretes que se levantaron con este objeto, clamando: *Dios es grande; no hay más Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta: venid á la oracion; venid á la salvacion, etc., etc.*

No está determinado el punto del edificio que los minaretes deben ocupar: entre los Schiitas (por ejemplo, los Persas) están unidos á la aljama; entre los Sunnitas (por ejemplo, los turcos, egipcios, etc.) están separados de esta. La aljama de la Meca tiene un minarete en cada uno de los cuatro ángulos del edificio, y los tres restantes están situados ineurítmicamente.

Debe advertirse que solo esta aljama tiene el privilegio de tener siete minaretes, ó mejor, de tener un número de estos mayor que ninguna otra. Los de fundacion imperial tienen hasta cuatro.

ALCÁZARES y PALACIOS. Los musulmanes poderosos que sucedieron á los piadosos y rígidos kalifas de la primera época del Mahometismo, no pudieron resistir á los halagos del lujo y de la magnificencia de los soberanos de Persia y de India cuyos países conquistaron. Cuando los poetas orientales, de origen árabe muy especialmente, han querido describir la solidez, la suntuosidad y la grandeza de un edificio, citan siempre los palacios de dichos países. Por otra parte las promesas que el Koran hace á los buenos creyentes para la otra vida, no puede de haber dejado de influir por mucho en el deseo de ensayar en esta las delicias y placeres de aquella.

Las suntuosas moradas que en el día tienen los musulmanes, no pueden citarse como muestras de la magnificencia de las habitaciones de los antiguos príncipes y poderosos; y para conocerlo no tenemos más que las descripciones que se encuentran en las leyendas y cuentos árabes. Las piedras y los metales más preciosos, las telas más ricas, los más brillantes colores, los estanques de azogue, están prodigados profusamente en tales descripciones como reminiscencias de la esplendidez que debe de presentar la mansion de los bienaventurados.

Sin embargo, hay circunstancias en las moradas modernas que revelan un carácter tradicional hijo de la civilización que el Islam pudo desarrollar. Así en efecto, las habitaciones de los particulares, como las de los potentados ó príncipes, están divididas en dos partes, una que ocupa el dueño de la casa ó cabeza de la familia, y otra para las mujeres, hijos y servidumbre. En las moradas particulares, en las que no es posible una habitación para las mujeres, estas ocupan la parte superior del edificio. Indudablemente la vida interior que la creencia musulmana abona (y prescindimos aquí de lo rebajada que en esta creencia está la condición de la mujer), hubo de hacer que las casas particulares así como los palacios de los musulmanes no presentasen, como tampoco presentan en el día en lo exterior, más que elevadas paredes del todo desnudas, sin ventanas ni aberturas: y que en lo interior, el harem ó patio fuese indispensable, y que allí tuviesen como en la actualidad tienen, luces y salida todas las habitaciones y dependencias de la casa.

ALHAMAS. Los musulmanes, y en general todos los pueblos orientales hubieron de adoptar y han conservado la costumbre de bañarse; habiendo establecido baños públicos (*alhamas*) con disposición, si no igual, análoga á las *thermas* de la antigua Roma. Ignórase la época de la cual datan los primeros establecimientos árabes de esta clase; pero es probable que en el siglo VIII fuese ya costumbre adoptada por los musulmanes la de bañarse, toda vez que en las comarcas de la península ibérica de donde fue-

ron ya en aquel siglo desalojados, se han encontrado restos de tales establecimientos.

FUENTES, CISTERNAS Y ABREVADEROS PÚBLICOS. Los árabes musulmanes de Oriente no pudieron ménos de dar grande importancia á los manantiales y depósitos de agua, cuando no por la necesidad de este líquido que hubieron de sentir en los países cálidos que ocuparon, como recuerdo de la falta que hubo de hacerles durante la vida nómada que antes de Mahoma llevaron. Así es que hubieron de dar á estas construcciones un carácter monumental, empleando en ellas toda la riqueza de su decoración. En el día sitúan las fuentes en las esquinas: les dan una forma semicircular ó poligonal, y las cubren con una cúpula. Los abrevaderos están resguardados del sol por un alero de gran vuelo.

OKELES Ó BAZARES. Deben su origen á las costumbres de los árabes anteriores al islamismo, cuya principal ocupacion fué el transporte de géneros. Luego que los árabes musulmanes asentaron en los países que bien les plugo, hubieron de sentir la necesidad de estos mercados públicos, verdaderas lonjas de su comercio.

Constan de un grande atrio porticado, al rededor del cual y debajo de los arcos, sitúan los vendedores sus tiendas. En el centro del atrio suele erigirse una fuente, y en alguno de sus lados una mezquita. Estos mercados pueden cerrarse en determinadas horas.

KARAVANSERAS. Las costumbres árabes que dieron origen á los okeles, hubieron de exigir las karavanseras ó paradores de las caravanas, dentro de las poblaciones ó en los despoblados, ó en el mismo desierto en medio de las grandes vías de comunicación. Son edificios parecidos á los okeles, aunque tienen habitaciones y cuadras; y en los despoblados, están rodeados de muros de defensa, para evitar la rapacidad de los beduinos, de la cual no escapa ninguna clase de viajeros. En aquellos paradores pueden estos descansar y reponerse tanto ellos como las

bestias de carga, de las fatigas del viaje, para emprenderle de nuevo.

En Persia es donde existen las más notables.

MONUMENTOS FÚNEBRES. Entre ellos son notables las *turbas* ó capillas mortuorias, cubiertas con una cúpula. Suelen ir unidas á una mezquita ú oratorio propiamente tal; y contienen el sepulcro del fundador. Solo están cerradas con verjas para quedar expuestas de continuo á la veneracion de los fieles.

Son notables tambien las *estelas musulmanas*, que no son más que lajas de piedra de bastante grueso ó prismas enhiestos en el suelo, rematando en un poste coronado por el fez ó gorro musulman.

Los sarcófagos de los musulmanes no son más que reminiscencias de los antiguos romanos, en la actualidad se diferencian poco de los que los cristianos empleamos, si bien llevan el epitafio en una estela erigida en la cabecera.

ARQUITECTURA ÁRABE MUSULMANA OCCIDENTAL.

Al principiar el siglo VIII de la Era Cristiana, el mahometismo habia echado profundas raíces en Asia; y desde la India se habia extendido por las comarcas de Africa que el mediterráneo baña, y habia llegado hasta el Atlántico. La traicion del Conde D. Julian, y la decadencia de la monarquía goda en la península ibérica, habian hecho que los árabes musulmanes atravesando el estrecho de Gibraltar, pisaran el suelo español, amenazando á toda la Europa con una invasion más fácil de lo que pudiera prometerles sus ataques á Constantinopla.

Hacia un siglo que el mahometismo habia salido de Arabia, y habia ido ganando en cultura é ilustracion, todo lo que el mundo romano habia perdido: y aun habia aventajado á este en los conocimientos importados de los países más orientales de Asia. Así fué que los árabes mahometanos al extenderse por toda la península ibérica y al atravesar los Pirineos, en cuyas

faldas septentrionales fueron detenidos por Cárlos Martel, no ejercieron actos de barbarie ni atacaron con el solo objeto de destruir, sino que buenos y generosos guerreros, respetaron las vidas, las haciendas y las creencias de los vencidos. El célebre D. Rodrigo de Toledo, cuyo testimonio jamás fué parcial de los árabes, hace justicia á la tolerancia de estos; tanta fué que hasta permitieron á los cristianos tener sacerdotes y prelados. Siguiendo las inspiraciones de Bagdad y de Damasco, de cuyos califas dependieron por espacio de cerca de un siglo, los árabes establecidos en España entraron en la senda que aquellas córtes les trazaron; pero las contiendas entre los partidarios de la dinastía Omniada que cayó, y los de la Abbásida que se encumbró, retardaron la época de la verdadera ilustracion árabe-española. Cuando Abderrahaman, único vástago de la dinastía omniada, vino á España, se llamó Emir independiente de Bagdad echando los cimientos del califato de Occidente, y estableciendo en Córdoba su corte: entonces, á favor de la paz que reinó, hubo de principiari la verdadera época de la ilustracion árabe-española. Entonces se fundaron escuelas donde fueron enseñadas muchas ciencias, y donde todos los hombres ávidos de saber que habia en Europa fueron admitidos. Antes de esta época solo los habia ocupado la conquista y los medios de asegurarla; y no fué el respeto á las creencias religiosas de los vencidos, lo que ménos se la aseguró. He aquí el origen de los *muzárabes* que no fueron más que los cristianos que permanecieron bajo el dominio de los árabes musulmanes dueños de España; como se llamaron *mudejares* los musulmanes que en la reconquista quedaron bajo el dominio de los cristianos españoles.

Bastarían estas consideraciones para entrar desde luego á conocer los caractéres del estilo que los árabes mahometanos emplearon en España, si semejante estilo no hubiese sufrido alteraciones muy marcadas durante los ochocientos años que los musulmanes estuvieron en este país, con variedad de sucesos, y resistiendo la reconquista de los cristianos, que desde Astú-

rias, Navarra, Aragon y Barcelona se extendieron por la península victoriosos. En el siglo xi ocurrieron entre ellos graves desavenencias que precipitaron el califato de Córdoba hacia su ruina; habiéndose declarado independientes muchos gobernadores de las ciudades subalternas. Solo los *almoravides* venidos de Africa pudieron levantar un tanto el poder del islamismo: vencidos poco más tarde por los españoles, los *almohades*, más ilustrados que los almoravides, vinieron al cabo de medio siglo, de Africa, á contener un tanto el ímpetu de las armas de Castilla. Cuando los castellanos gobernados por D. Fernando el Santo ganaron á Sevilla á mediados del siglo xiii, mientras los aragoneses llegaban hasta Murcia, principió una nueva era para los mahometanos españoles; adquiriendo importancia la ciudad de Granada, único centro que entonces les quedó (1234) y del cual fueron arrojados doscientos cincuenta y ocho años más tarde (1492).

He aquí marcadas las épocas que señalan los tres caracteres que pueden distinguirse en el estilo arquitectónico de los musulmanes en España:

Árabe bizantino puede llamarse al carácter que tuvo desde el siglo viii al xi, comprendiendo un espacio de 295 años; y en él la invasion árabe (711); la fundacion del emirato de Córdoba independiente de la corte oriental; la del califato (913); y las discordias civiles y formacion de varios estados (1006):

Árabe de transicion, el que tomó en el siglo xi y se extendió hasta el xiii; comprendiendo otro período de 148 años, y en él la invasion de los almoravides (1086) y la de los almohades (1145); terminando con la importancia que adquirió Granada (1234).

Árabe español, el que tomó en el siglo xiii y duró hasta el xv; comprendiendo un período de 258 años, y en él la construccion de la Alhambra, la conquista de Granada por los reyes católicos, y el fin de la dominacion musulmana en España.

Árabe bizantino: Desde el siglo viii al xi debe considerarse á

los árabes faltos de ideas propias; pero inspirándose en los monumentos que á su paso encontraron para alcanzar un estilo especial. Habian visto los monumentos bizantinos, los de Egipto,

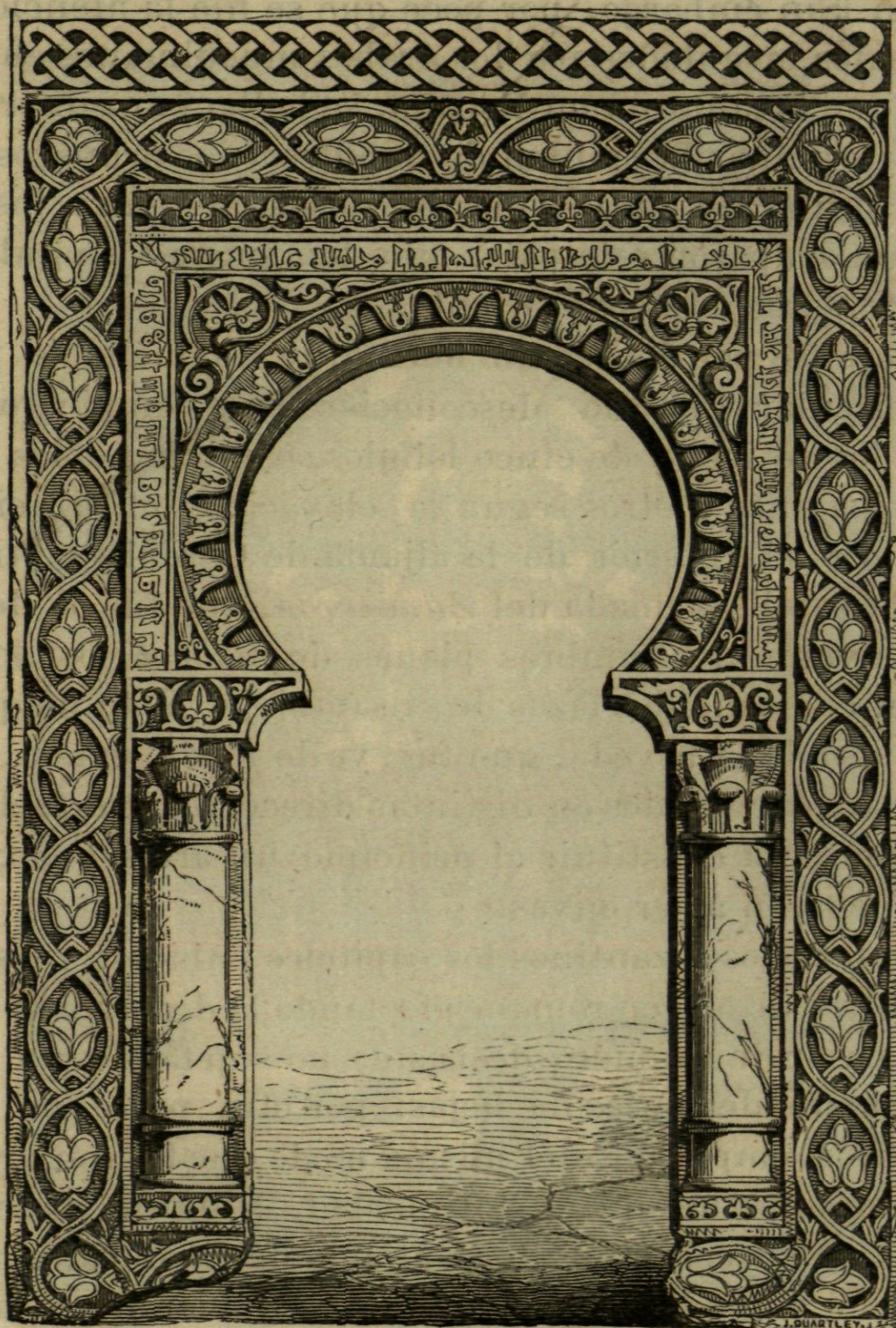


Fig. 109. Mirab de la aljama de Tarragona.

los romanos; y tomando de ellos cuanto pudo acomodarse á su

nueva situación, y aun valiéndose de artistas bizantinos, dejaron entrever en sus construcciones, reminiscencias de la disposición de los monumentos que los bizantinos erigieron, de la decoración que estos emplearon, y de la exornación que los mismos adoptaron. Sin embargo, por poco que se fije la atención en los monumentos levantados por los árabes musulmanes en Oriente, y en los que levantaron en España, se hallará una diferencia capaz de determinar la opinión de que desde los primeros tiempos de la cultura árabe en España, se desarrolló entre los musulmanes que ocuparon este país, una tendencia á singularizarse, y á emanciparse de los de Oriente.

Decidieron por el arco de herradura; habiéndole preferido al semicircular que no desconocieron; y emplearon como variante los de tres y de cinco lóbulos, combinándolos y superponiéndolos unos á otros según la elevación del edificio: muestra de ello es el interior de la aljama de Córdoba en la cual es notable la capilla llamada del *Zancarron*, que fué la del Mirab.

Construyeron techumbres planas de madera, por lo general de alerce, con sencillos lazos de ensamblaje. Esto no quita que hiciesen uso de la bóveda, que fué, ya de medio cañon, ya echada sobre arcos cruzados en distintas direcciones. Aquellos alfarjes no llegaron á constituir al principio un artesonado; ni estas bóvedas llegaron á ser ojivas.

Tomaron de los bizantinos los capiteles cúbicos; y los alternaron con otros de origen romano afectando la decoración corintia, pero sin pasar de un mero desbaste, no sujetándose á determinado número de series de hojas: por otra parte no fué raro encontrarlos empleados del mismo modo que fueron arrancados de los monumentos de la Antigüedad. Ninguna base se halla empleada en las columnas de la aljama de Córdoba; circunstancia que da á entender que los fustes no debieron ser labrados á propósito sino extraídos de otros edificios y recortados y acomodados según convino: de otra manera no podría explicarse por qué los encontramos en las columnitas del Mirab de Tarragona,

si bien con forma distinta de la romana: lo cual también prueba á su vez que no rehuyeron el empleo de la base.

En los primeros tiempos los árabes en España adoptaron muchos adornos bizantinos, y hasta puede decirse que en la exor-

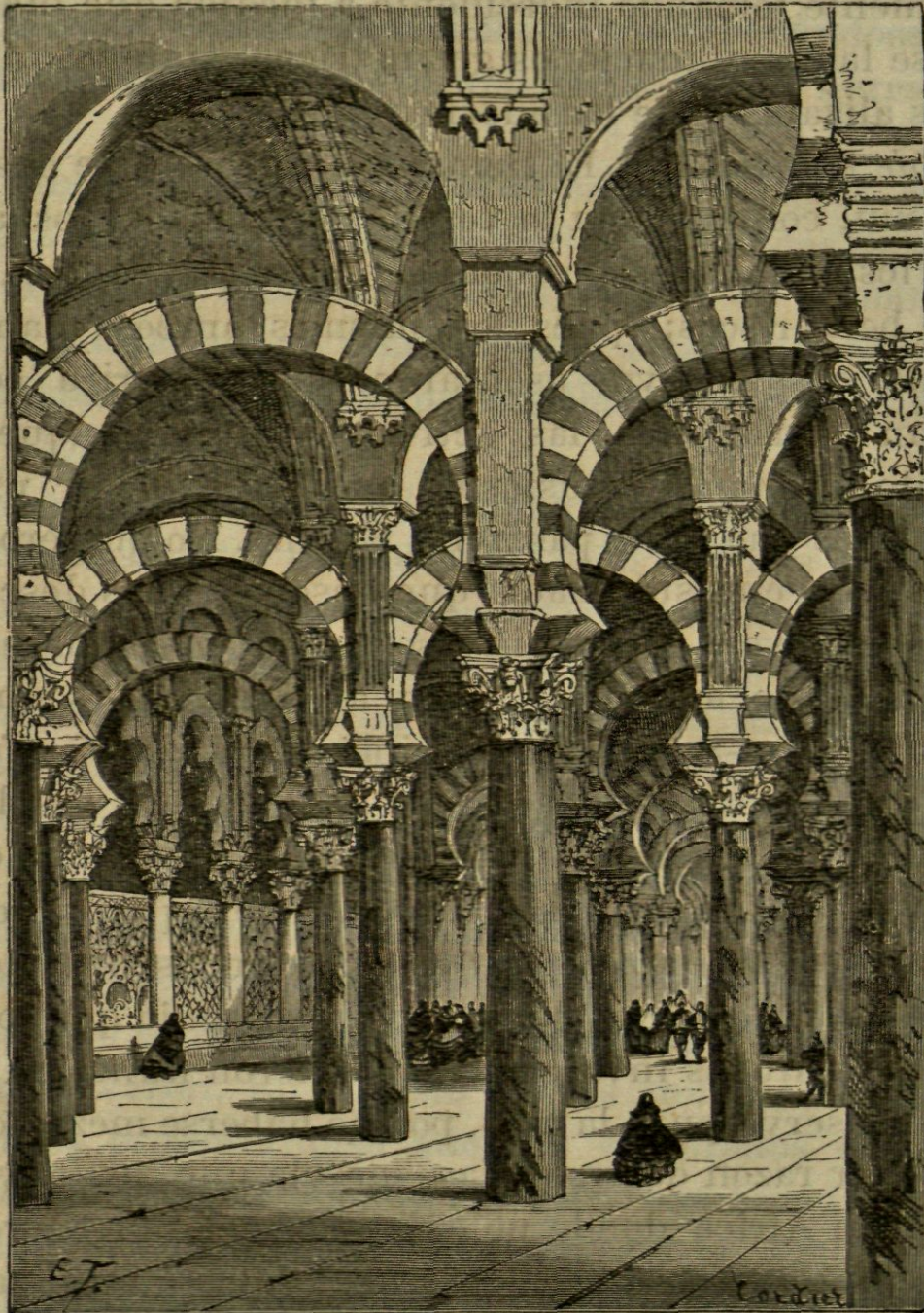


Fig. 110. Aljama de Córdoba.

nacion imitaron completamente el estilo de estos. De ellos tomaron los lóbulos, que presentaron en los intradoses de los

arcos; los recuadros en que estos arcos quedaron cerrados en medio de labores más ó ménos complicadas; y últimamente emplearon la policromia que tanto de los bizantinos como de los persas pudieron aprender, y que se arraigó y connaturalizó de tal manera en el estilo árabe musulman de España, que fué sucesivamente tomando incremento á medida que fueron complicándose las combinaciones geométricas así de los alfarjes como de los alizares y de los adornos murales.

Árabe de transición. El tiempo que transcurre desde el siglo XI al XIII, coincide con la venida á España de los almoravides y de los almohades, los cuales, mejor que árabes, eran ya moros ó berberiscos; pues los mismos árabes mahometanos que desde el siglo VIII asentaron en el Africa occidental, no habian conservado las activas costumbres que trajeron de Oriente, ni aquel entusiasmo por las ciencias ni por las artes como los que antes pasaron á España. No pudieron por tanto traer á la Península nada que enseñar á los descendientes de los primitivos árabes invasores, ni tuvieron estos nada que aprender de aquellos; antes al contrario, segun el escritor árabe Ebu-Said que escribió hácia 1237, fueron los restos de los almoravides y de los almohades los que llevaron á Africa desde Andalucía arquitectos y alarifes para sus construcciones. Por consiguiente las innovaciones que en esta época caracterizan el estilo *árabe de transición* en España, deben considerarse como producto del gusto y del genio que los descendientes de los árabes invasores no perdieron nunca en este país, donde se conservó pura la raza, por no haberse mezclado con los indígenas por razon de creencias, mezcla que pudo verificarse fácilmente en Africa donde no existió semejante diferencia, ó á lo ménos, ninguna otra religion que pudiese rivalizar con el islamismo.

Uno de los principales caracteres que en el estilo árabe de esta época se distingue en España, es el empeño marcado de emanciparse de las tradiciones bizantinas y de las formas latinas;

propendiendo á la pompa y á la riqueza que el halago de los sentidos por las promesas del Koran, excitaba en ellos.

En esta época los arcos recibieron una modificación importante: si bien fueron lobulados como en la anterior, pero lo fueron con más variedad y delicadeza; disminuyendo el tamaño de los segmentos de circunferencia, y multiplicándose con ordenado enlace. A estos arcos se añadieron los de herradura tímidos.

Pero la innovación más notable de esta época es la introducción de los alboaires, bóvedas hornacinas formadas de pequeñas pechinas enlazadas entre sí y combinadas de la manera más vistosa; lo cual dió origen á las bóvedas estalactíticas. Muestras de estas existen en el alcázar de Sevilla, como queda dicho en la página 245.

Ninguna alteración puede decirse que sufrió el elemento principal de sostenimiento, la columna; y en cuantos monumentos se erigieron hállase que recuerda perfectamente el gusto de la época anterior: sin embargo, quizá se echa de ver un tanto más de esbeltez, como en las columnas de las dos arcadas del norte y del sur de la capilla de Villaviciosa, y en los ajimezes de la Giralda de Sevilla, si pudiesen considerarse de esta época.

En ella fueron empleados ya en la exornación ladrillos esmaltados de distintos colores, de indudable origen oriental: con ellos se construyeron alizares en los departamentos de los edificios, siendo geométricos y de complicada combinación los dibujos que llevaron. En el resto de los muros, llenando todo el paramento, presentáronse adornos elaborados en estuco y yeso, representación de hojas especiales, combinadas con molduras lobuladas y lacerias que se cruzaban en distintas direcciones, rodeando leyendas con caracteres árabes de la época primitiva; esos caracteres procedentes de Kufa con los cuales hubo de ser escrito el primer Koran.

Árabe-español. La raza árabe-española no sentía ya la necesidad de buscar en otras civilizaciones tipos que imitar: y

aunque quizá un tanto mezclada con las razas almoravide y almohade, se habia connaturalizado tanto en el suelo de Andalucía sobre todo, que le consideraba á este como su propia patria, á pesar de los reveses que habia sufrido y de los contratiempos que la habian reducido y arrinconado en las mismas comarcas que por primera vez pisaron sus antepasados. Principiaba Mohamad-ben-Alhamar á constituir el reino de Granada de una manera estable, escudado con la alianza de los reyes castellanos á quienes habia auxiliado en la conquista de Sevilla, y á favor de la ilustracion que los almohades habian despertado, separándose del duro sistema de sus antecesores los almoravides. En Granada pues, es donde debió verificarse la innovacion ó mayor desarrollo del gusto arquitectónico que constituye el tercer período del estilo árabe occidental, que por no conservar ninguna reminiscencia de otros paises, y tener mucha originalidad queremos llamar *árabe-español*; denominacion más propia que la de morisca que algunos han pretendido darle; toda vez que como queda indicado fué la raza árabe de España la que enseñó á la de África, y no al contrario.

En esta época los arcos fueron de ataurique cuajados de adornos, ya festones, ya lóbulos, ya estalactitas. Tuvieron dos formas, ó de medio punto paraltados ú ojivales afectando un tanto la forma de herradura si bien de un modo poco perceptible. En general se hallan circunscritos en un recuadro en cuyas enjutas hay lacerias de graciosa y complicada combinacion con hojas é inscripciones. A menudo arrancan desde el mayor vuelo de una imposta de gran proyectura, cuando no del de un abaco de una columna. La profusion de angrelados y estalactitas que orlan muchas veces los intradoses de los arcos hacen parecer alteradas las formas indicadas, como sucede en el pabellon del patio de los leones en la Alhambra.

Construyéronse techos de madera con profusion de lazos de ensamblaje, sin presentar casetones de grandes dimensiones ni muy profundos. Las cúpulas se presentaron en forma de piña

sostenidas por pechinas estalactíticas tan detalladas, que presentan el aspecto de una extraordinaria cristalización; tanto más cuanto que la misma bóveda está cuajada de adornos de esta clase. Estas cúpulas pocas veces aparecen extradosadas, y casi siempre están cubiertas con tejado.

Obsérvase una variedad infinita en las columnas: por una parte adquieren grande esbeltez, por otra no conservan reminiscencia alguna de su origen romano ó bizantino. Ostentan á menudo sus fustes, multiplicados astrágalos. Los capiteles se presentan ya apenachados, cubiertos de lacerias y hojarasca, ya estalactíticos, ya con crecientes, y siempre coronados de un ábaco de grandes dimensiones. Las bases, cuando aparecen, tienen forma abocinada á manera de escocia de grande extension. Preséntanse las columnas, pareadas unas veces, otras sobrepuestas, en cuyo último caso las superiores estriban ya no sobre el ábaco de la inferior sino sobre repisas ó cartelas que se proyectan sobre este ábaco; lo cual no fué sino una mayor extension de un sistema desde los primitivos tiempos conocidos; como puede verse en la misma aljama de Córdoba.

En estos últimos tiempos parece que todo el lujo de la imaginación brillante de los hijos del Mediodía se desplegó con toda su fuerza. Verdad es que los materiales que en las construcciones se emplearon no fueron de los que podían prometer gran duración ni permanencia; como si la civilización musulímica que la inventó presintiese su corta permanencia en el país: pero ¿cómo negar la riqueza, la profusión de originalidades, y sobre todo el ingenio con que atendieron con semejante exornación á las exigencias de un gusto exquisito, aunque quizá demasiado lisonjero para los sentidos? Los almocarbes, los alicatados, la hojarasca combinada con ricos plumajes, los frisos de lacerias, la misma repetición de cláusulas encerradas en arquitos más ó ménos lobulados, sobrepuestos unos á otros con interpolada combinación, y los colores y esmaltes de los fondos con que se realzan tales adornos sobredorados; constituyen la exornación de

aquellos muros, de aquellos techos y de aquellas columnas. Los caracteres cúficos quedan sustituidos por los árabes modernos que campean sobredorados en unos lechos de hojarasca y plumajes matizados de colores. Completan tanta riqueza y tanto brillo los azulejos ó ladrillos esmaltados que forman los alizares, y la tranquilidad de un suelo formado por sencillos ladrillos de mármol.

Los monumentos que la raza árabe levantó en España hubieron de ser *aljamas*, *mezquitas*, *alcázares*, *observatorios*, *alhamas*, sin contar con otras construcciones de mayor utilidad práctica como son los *puentes*.

Como muestra de las aljamas queda la catedral de Córdoba, que tiene bastante de comun con la de Amrú de Egipto. Fué modificada por Alhakem, y adicionada por Almanzor. Que las aljamas de la Península hubieron de tener minaretes parece fuera de toda duda, toda vez que el Koran prescribe que se anuncie la oracion por medio de la voz humana: pero tambien es posible, que los contruidos por la raza árabe-española tuviesen la forma cuadrada como tiene el primer cuerpo de la Giralda de Sevilla, obra del siglo XI, aunque quizá no fué edificada para este solo objeto sino tambien para observatorio.

Muestra de una mezquita, esto es, oratorio, puede ser el edificio que existe actualmente en Toledo bajo la advocacion de El Cristo de la luz.

El edificio ó monumento que puede presentarse como muestra de los suntuosos palacios que la raza árabe levantó en España es la Alhambra de Granada: alcázar levantado en la sierra que domina la ciudad y dentro de un recinto de muros que constituye una verdadera ciudadela. La torre de los Gomeles que va intercalada en la página 264. deja ver el carácter que tiene el monumento exteriormente. Interiormente el aspecto es bien distinto: es la vida interior, la vida del harem. En aquellas habitaciones, en aquellas salas, en aquella mezquita, es donde se

encuentra el tipo puro del estilo arquitectónico que produjo la civilización musulmana en el tercer período de su dominación en España, desde Mohamad-ben-Alhamar que reunió en Granada

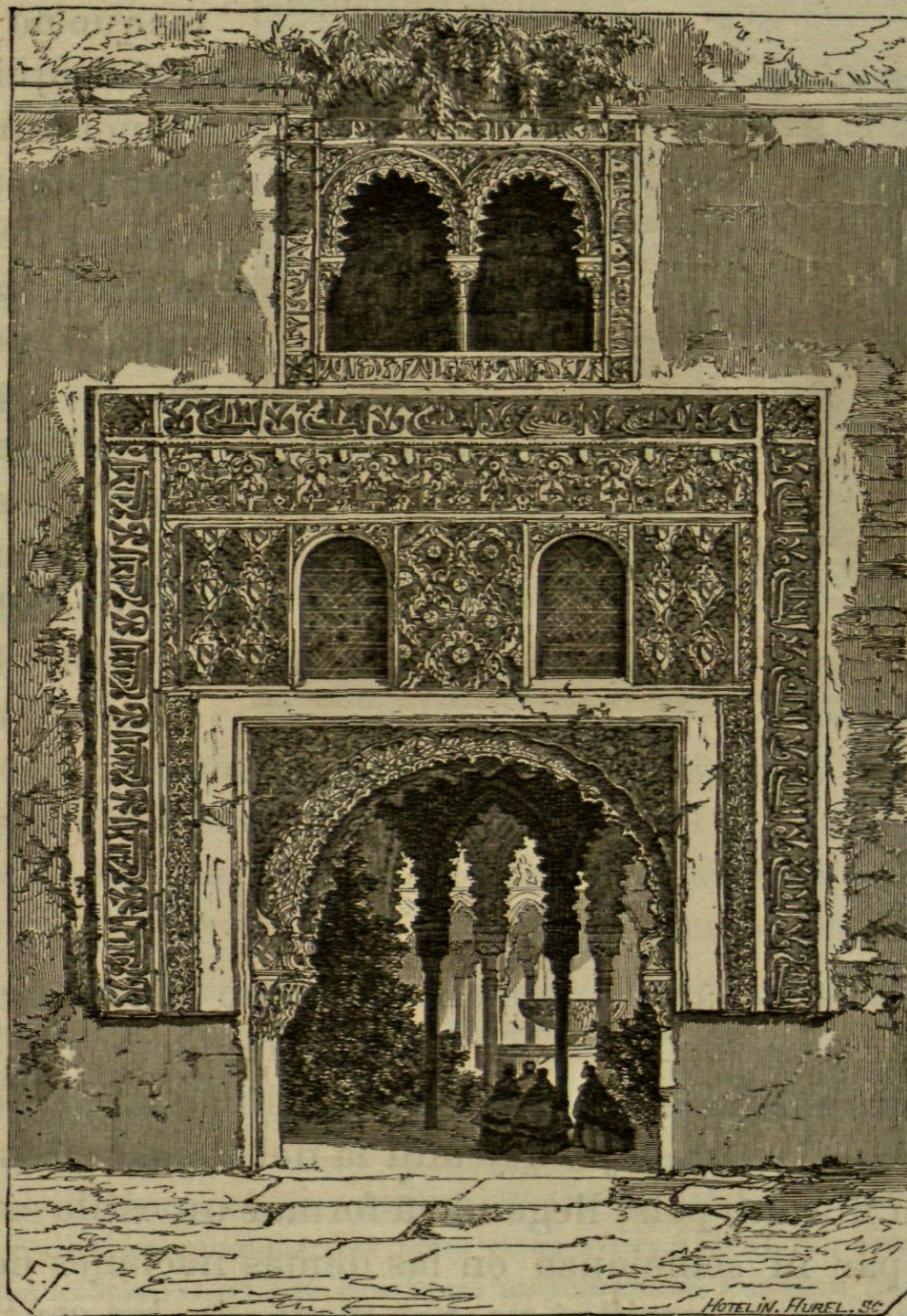


Fig. 111. Vista interior de la Alhambra. (Granada).

los restos del poder musulmán de España, hasta la conquista del reino por los reyes católicos.

Otros palacios antes que la Alhambra había levantado la raza

árabe en la península desde el primer siglo de su asiento en este país: los escritores árabes dan noticia de ellos, y de alguno,

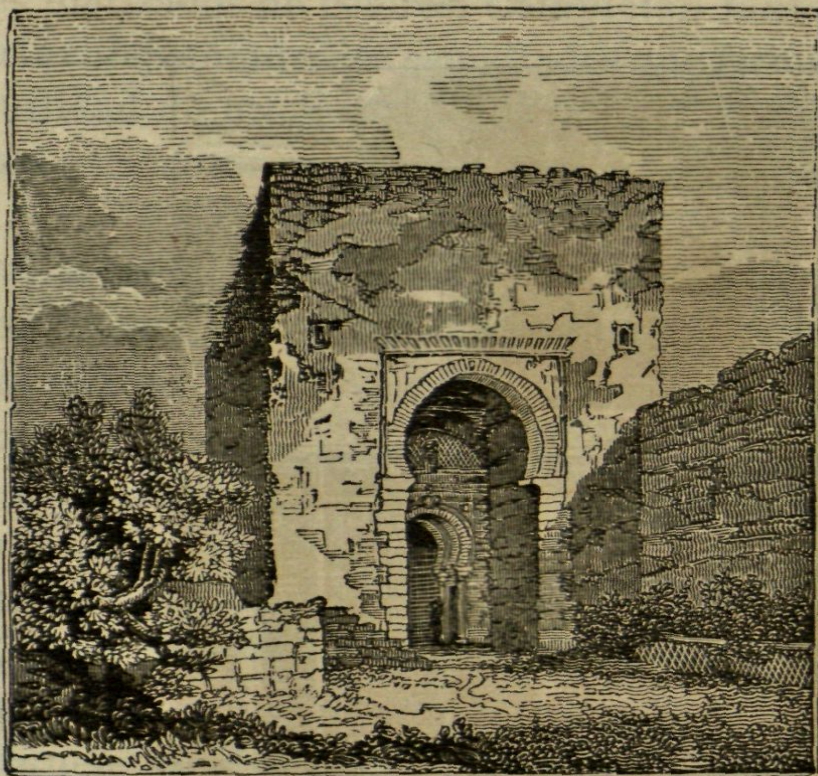


Fig. 112. Torre de los gomeles. — *Alhambra*. (Granada). destruido por Hischem III en 1008.

quedan todavía fragmentos tan diminutos que no dejan adivinarsiquiera lo que el monumento pudo ser: Tales fueron, el alcázar de Córdoba, Medina Azahra, y el palacio de Rusafa; en el segundo de los cuales parece que trabajaron artistas bizantinos, habiendo sido levantado por Abderrahman III en 936, y

MUDEJAR.

La arquitectura árabe musulmana tuvo tal influencia en el estilo de las construcciones españolas, desde mediados del siglo XIII hasta mediados del XVII, que modificó un tanto el carácter de la arquitectura ojival y aun la del Renacimiento, introducidas en nuestro país, llegando á formar un estilo especial que no tiene par ni semejanza en las demás naciones de la tierra. Esta influencia se verificó ya por medio de las construcciones árabes que quedaron en las comarcas que los reyes de Castilla y de Aragon fueron conquistando, ya por medio de los alamines ó alarifes de procedencia árabe musulmana que trabajaron para los árabes españoles de los mismos estados castellanos y aragoneses. Tales alamines ó alarifes hubieron de pertenecer á la cla-

se de *vasallos mudejares*; y de estos se ha tomado la denominacion que en nuestros dias se da á ese estilo especial de arquitectura de origen árabe; denominacion que ofrece á la crítica histórica una de las fases más interesantes de la civilizacion española. (1).

Los mudejares establecidos en Toledo, en Córdoba, en Sevilla y Valencia despues de sometidos sus territorios á las armas castellanas y aragonesas, ilustrados como sus correligionarios y compatriotas, hubieron de ejercer no poca influencia en la civilizacion española respecto de todos los ramos del saber en que aventajaban á sus dominadores; y más constructores de imaginacion que ellos, hubieron de monopolizar tambien el arte de construir. Alfonso x el sabio (1252-1284) llamando á sí todos los elementos de civilizacion que existian esparcidos en sus antiguos y nuevos dominios, ilustrado como fué, así como se erigió en patrocinador de la raza hebrea, lo fué del vasallo mudejar; accediendo á legitimar su establecimiento en el suelo castellano por medio de leyes especiales (Tit. 24 y 25. Partida VII). Pero si asimiló los mudejares á la raza hebrea respecto de la política, respetó en mucho mayor grado la dignidad personal de los mudejares; pues no les obligó á llevar señal alguna exterior como distintivo de su procedencia, á lo cual estuvieron obligados los

(1) No entraremos en un exámen detallado acerca de la etimología de la palabra *Mudejar*, porque es trabajo que á los filólogos que de la ilustracion de los vocables se ocupan, más bien que á los arqueólogos artistas que estudian los monumentos que ilustran la Historia, corresponde. Basta saber que las voces árabes *Dajalá* y *mudejalat* determinan *el acto de entrar en tratos y conferencias con alguno*, aplicándose ya á las alianzas de los caudillos musulmanes con los jefes cristianos, ya á la sumision de los súbditos rebeldes; así como otras veces á la union, acomodamiento y auxilio que los asociados podian prestarse mutuamente. Por otra parte *Mudechan* ó *mudegian* (gente de la permanencia) son propias y características designaciones dadas por los árabes musulmanes á sus correligionarios pegados al territorio ganado por los cristianos bajo cuyo dominio pasaban y permanecian. Como quiera que sea, en todos estos casos hay una especie de *mudejalat* ó acto de sumision de musulimes á cristianos mediante garantías, bien fuese por la necesidad de conservar sus bienes raíces, bien por razones de bienestar: de modo que la palabra *mudejalat* es la más inmediata etimología de *Mudejar*.

judíos: de modo que los mudejares no podian ser condenados en las causas contra los Cristianos, sin el testimonio desfavorable de algun individuo de su propia grey: y mientras el hebreo juraba atrayendo sobre sí las más infamantes penas y maldiciones,

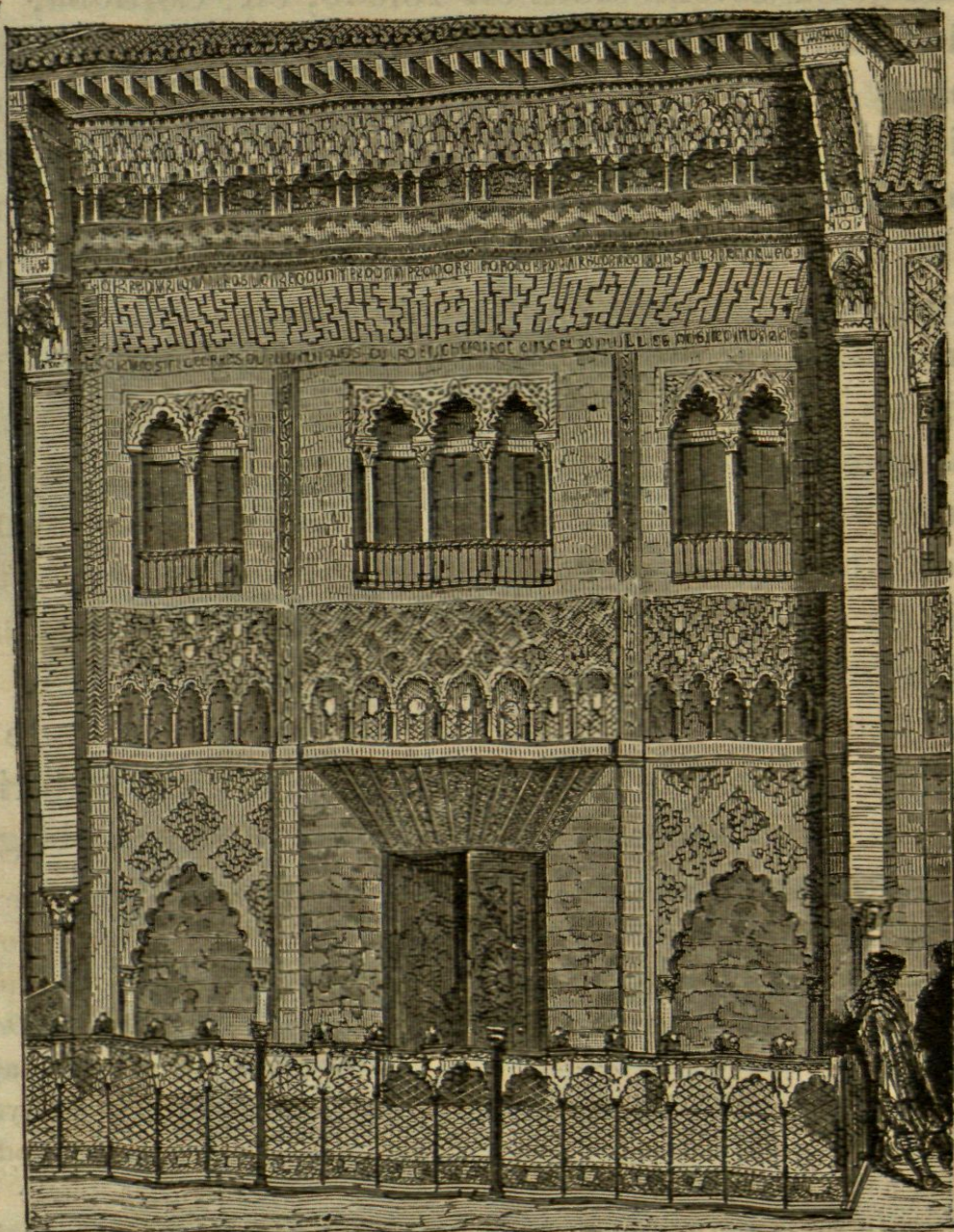


Fig. 113. Alcázar. (Sevilla).

el mudejar ponía solo á Dios por testigo de su buena fé: y aun que parece que en Córdoba se obligó á los mudejares á llevar se-



Fig. 114.

Sinagoga antigua. (Sta. María la Blanca. Toledo).

ñal exterior que los distinguiera, hubo de ser por causas especiales.

Esta importancia que el elemento mudejar tuvo en la civilización castellana durante la Edad Media, concretada al arte arquitectónico hubo de producir un estilo especial, cuyos caracteres pueden examinarse en multitud de monumentos de Toledo y de Sevilla, y cuyo tipo originario se ha de encontrar en los monumentos árabes musulmanes que existen en España.

Semejante estilo se extendió desde el siglo XIII hasta fines del XVII, habiéndose desarrollado muy especialmente con la construcción de palacios de potentados y próceres de Castilla, cuya opulencia excitada por el ejemplo del rey Don Pedro, quiso emular también las suntuosas fábricas del arte granadino.

Los edificios que más caracterizan semejante estilo, desde el palacio que los arzobispos de Toledo edificaron en Alcalá de Henares, cuyo salón de Concilios conserva su riquísimo alfarge, hasta el que los duques de Alcalá de Guadaira levantaron en Sevilla en pleno Renacimiento, y que es conocido en el día por Casa de Pilatos, hay mucho y muchísimo que citar. Sin detenernos en el palacio de Trastámara, ni en los restos del Taller del Moro, Casa de Mesa, Colegio de Santa Catalina, Palacios de Galiana, en Toledo; existen los alcázares de los Ayalas en la misma ciudad, de los Mendozas en Guadalajara, la Sinagoga, hoy Sta. María la Blanca, en Toledo, y muchas torres campariños, ábsides y otras partes de Iglesias en Castilla la Nueva. En tales palacios descúbrese la severa gravedad y magnificencia aristocrática, cualidades muy marcadas en los magnates Castellanos; fuerza, poderío, arrogancia nobiliaria, confianza en el propio valor respiran todos, considerados exteriormente, mientras en lo interior cautivan la fantasía con el fausto y pompa de sus magníficos patios y suntuosos departamentos, donde la vida señorial se presenta con todas sus aspiraciones. La riqueza, la pompa y la gallardía y frescura de los elementos decorativos que en tales edificios se reúnen, produjeron las faustosas habitacio-

nes de los magnates, despues de haber levantado pequeñas sinagogas para los judíos, iglesias de poco extensas dimensiones para los cristianos, pero unas y otras, ricas de ornamentacion, en la cual, y sea dicho de paso, las inscripciones están tomadas de los libros santos, ó son leyendas morales, ó dedicatorias; habiéndose empleado en ellas con buen efecto los caractéres monacales en juego con adornos árabes.

El estilo mudejar, combinando perfectamente elementos del ojival y del plateresco de que nos ocuparemos luego, constituye un arte, que, bien estudiado, puede dar por resultado una arquitectura nacional, que nada dejaria que desear en comodidad, solidez, decoro y grandeza.

RENACIMIENTO.

Durante los períodos de la historia del arte arquitectónico que queda reseñado hasta aquí, puede haberse visto un desarrollo de ideas tan natural, que al ménos acostumbrado á seguir paso á paso la senda que el Arte siguió, le es fácil conocerlo; pero al terminar la Edad media verificóse un hecho que, en cierta manera, cortó la ilacion de ideas que en materias arquitectónicas aparecia, por presentarse como exabrupto. Y sin embargo, este hecho venia preparado muy de antemano.

Es menester tener en cuenta que Italia por tradicion ó por antipatia á todo lo que pudo proceder de Alemania, nunca adoptó el estilo ojival con el entusiasmo que la Alemania misma como era consiguiente, la Francia, Inglaterra y aun España; y mientras las grandes escuelas arquitectónicas de las márgenes del Rhin fijaban los principios que debian guiar á los constructores, mientras los prelados y el clero de dichos países trazaban los planos de las catedrales en los siglos XII y XIII y aun el XIV, Italia recibiendo á los artistas que emigraban de Constantinopla envuelta en discordias civiles, y apesar del estado de completa